

El dulce rostro del mal

Guía de visionado de *Cara de ángel* (*Angel face*, Otto Preminger, 1952)

El ciclo [HNegra](#), de AulaCine, sigue poniendo el foco en el personaje de la mujer, en este caso brillantemente interpretada por la actriz británica Jean Simmons, cuya personalidad va de la aparente inocencia a la mayor oscuridad *noir*. “Cara de ángel”, dirigida por Otto Preminger en 1952, es un clásico de referencia en el género, destacando por la sencillez y rotundidad de la trama. Junto a la actriz protagonista, se trata de uno de los papeles para recordar en la trayectoria del mítico Robert Mitchum. Continúa así un ciclo que se aproxima a la figura de la mujer en los argumentos del género negro, organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#) en colaboración con el festival [Granada Noir](#)

Proyección: **Martes, 17 de octubre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Cara de ángel

Angel face

Director, año: Otto Preminger, 1952

Duración: 91 min.

País: Estados Unidos

Guión: Frank Nugent, Oscar Millard (Argumento: Chester Erskine)

Fotografía: Harry Stradling (Blanco y Negro)

Música: Dimitri Tiomkin

Reparto: Robert Mitchum, Jean Simmons, Mona Freeman, Herbert Marshall, Leon Ames, Barbara O’Neil.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

“Cara de ángel” es una película realizada a principios de la década de los 50. Durante esos años, el cine se iba transformando, aunque este clásico del género negro y del cine de intriga respetaba, todavía, las formas de contar historias para la gran pantalla propias de la década anterior, con algunos juegos de sombras y claroscuros, además del *leitmotiv* musical que va saltando de la interpretación “real” al piano, por parte de la protagonista, a la música extra-diegética, es decir, la que se genera en una fuente que no pertenece a la historia. Esa banda sonora se debe al inconfundible Dimitri Tiomkin, ganador de 3 Óscar (“Solo ante el peligro”, de Fred Zinnemann, en 1952, entre ellas). Este compositor aportó la atmósfera sonora de la escuela rusa en el cine norteamericano. Esa cadencia romántica se deja sentir, especialmente, en esta película.

La película, seguramente por su propia sencillez y originalidad, es obligatoria para las personas que aman el género. Representa una oportunidad para disfrutar del oficio de Otto Preminger, en un trabajo articulado bajo una escenografía concreta (mansión, carretera y otros escenarios interiores), donde hay una base teatral que pone el foco en el argumento y la interpretación. De este director, fichado para la industria de Hollywood desde la vieja Europa, siempre se recuerdan, especialmente, títulos como “Laura” (1944) o “Anatomía de un asesinato” (1959). De la película que proyecta AulaCine en este ciclo de 2017, quedó patente la calidad de la dirección de actores, destacando la manifestación de ambigüedad moral en la interpretación de Jean Simmons, una actriz con experiencia acreditada ya en ese momento, como demostraba su papel el “Hamlet” (Laurence Olivier, 1948).

Justicia

Precisamente profundizar en la “cara de ángel” de la manipuladora protagonista, Diane, nos lleva a identificar una tesis o propuesta moral en este trabajo. Al fin y al cabo, estamos ante una reflexión sobre la justicia y sobre aquello de lo que es capaz el ser humano si nada o nadie lo detiene. Una indagación en las “motivaciones criminales” y “... la verdad ambigua que subyace a las conductas humanas”, tal y como asegura José Luis Sánchez Noriega¹ (2002, p.395). Navegando en esas profundidades, casi sin despeinarse, el conductor de ambulancias Frank Jessup, luego chófer de la adinerada familia que conoce

¹ Sánchez Noriega, J.L. (2002). *Historia del Cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Madrid: Alianza.

gracias al azar, es interpretado por el gran Robert Mitchum. Sin embargo, este papel no pasaría a la historia del cine con tanta solidez como su función de anti-héroe o, directamente, de villano, immortalizado en “La noche del cazador”, dirigida poco tiempo después por Charles Laughton, como reminiscencia del blanco y negro y antesala de la explosión colorista, que no expresiva, del cine en décadas posteriores. En cada secuencia, la cara de la joven protagonista es el espejo del alma humana, con toda la luz y todo el tenebrismo que portamos en el viaje de la vida. No dejamos de observarla desde el intrigante planteamiento de la trama, que incluye un espectacular caso de “amor a primera vista”, posible solo en la gran pantalla y en contados casos de la vida real.

Hay amor, pasión incluso, con una escena políticamente incorrecta de bofetadas mutuas que, desde su estreno, entró a formar parte del imaginario colectivo. Esta película respeta, desde luego, la línea en la que ellas toman la iniciativa, aunque seguimos reproduciendo tópicos machistas. Además, podemos recrearnos en otros detalles, como lo bien que pueden llegar a fumar los personajes. Hay otras curiosidades, como la escasa dificultad para cambiar de empleo, algo propio de un cine despreocupado con determinadas realidades sociales. Como cada uno de esos detalles suma, la intriga atrapa al público hasta el final, en un verdadero drama en el que se confirman nuestros peores presentimientos.

Aunque siempre está presente la simbología de cuento, con madrastra incluida y una cenicienta que no responde a los tópicos, hay que decir que, desde el punto de vista emocional, la película no llega a generar identificaciones tan intensas como cabría esperar de la historia. Todos/as deberíamos sufrir con Robert Mitchum, pero su aire desenfadado provoca cierta despreocupación por nuestra parte, de forma que, sin ataduras emocionales, podemos disfrutar de un cine lleno de detalles, como los señalados, antes de saltar al color y a otro modo de contar las cosas en la próxima película del ciclo.



Cartel de la película, con algunos fotogramas de ejemplo de expresividad. En el centro, abajo, Robert Mitchum ha sido, junto a Humphrey Bogart, uno de los actores que mejor ha fumado en la gran pantalla. A la derecha, simbología de sobreencuadre en el que la protagonista se debate entre el bien y el mal, la zona iluminada de su hogar y la oscura del aparcamiento. Fuente: Filmaffinity y captura de pantalla del DVD.

Ver y pensar. Tres aspectos interesantes en que fijarse especialmente:

1. **Dirección de actores y gestualidad.** El trabajo de interpretación de Jean Simmons, siempre intrigante, junto al irónico escepticismo de Robert Mitchum, destacan especialmente en esta película. Otto Preminger siempre tuvo una vocación especial por lo teatral, realizando aquí una extraordinaria dirección de actores. Tampoco es desdeñable la presencia de secundarios como Herbert Marshall o Mona Freeman.
2. **Detalles de la época.** Desde el hecho de fumar o las conversaciones con el camarero, hasta el modo de vida de la sociedad aristocrática de la época o el valor de los automóviles de lujo, cada detalle es la radiografía de una década, como fueron los 50, que serviría de evolución hacia otro tiempo. Por ejemplo, los exteriores se rodaron en ¡el Beverly Hills de entonces!
3. **Reflexión sobre la justicia y la ambigüedad moral.** Como siempre sucede en el cine negro, lo que sustenta la trama es un acto criminal, lo que no deja impasible a nadie. En esta obra, sin ser muy conscientes, nos estamos planteando si es justo o no el final de nuestros protagonistas. Lo hacemos, sobre todo, en ausencia de una identificación afectiva que la obra no llega a fomentar.